

“Vayan y enseñen”

IDENTIDAD Y MISIÓN
DE LA ESCUELA CATÓLICA
EN EL CAMBIO DE ÉPOCA,
A LA LUZ DE *APARECIDA*



3



“Vayan y enseñen”

IDENTIDAD Y MISIÓN
DE LA ESCUELA CATÓLICA
EN EL CAMBIO DE ÉPOCA,
A LA LUZ DE *APARECIDA*



Edición y epígrafes

Herminio Otero

Diseño

Amparo Hernández (Estudio SM)

Cubierta

Carmen Corrales (Estudio SM)

Diagramación

Grafilia SL

Fotografías

Olivier Boé; Miguel Ángel Montero;
PHOTODISC; COMSTOCK IMAGES; 123RF

© CELAM 2011

Carrera 5A No. 118-31 - A.A. 51086 Bogotá DC, Colombia-
celam@celam.org
<http://www.celam.org>

© Ediciones SM 2011

Carrera 85K, No. 46 A - 66, Oficina 502.
Complejo logístico San Cayetano – Bogotá, Colombia.

ISBN 978-958-705-583-2

El desafío de formar discípulos y misioneros

Cuando los Obispos latinoamericanos y caribeños se reunieron en Aparecida, con motivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (2007), manifestaron que el gran desafío que tiene la Iglesia es “mostrar la capacidad para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo” (DA 14).

Para responder a este desafío, los Obispos propusieron, entre otras cosas, realizar una Misión Continental que fuera como un despertar del espíritu misionero de todos los bautizados. El CELAM, para llevar a la práctica este mandato, diseñó, para el período 2007-2011, un Plan Global que lleva como título el mismo del Documento Conclusivo de Aparecida: “Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos, en Él, tengan vida”, y tiene como iluminación bíblica el texto de Juan 14,6: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”.

El Departamento de Cultura y Educación del CELAM, por su parte, a través del Área de Educación General y Media, se trazó el objetivo de promover en los centros educativos católicos, auténticos procesos de discipulado misionero, para fortalecer la identidad y la misión de la escuela, en este cambio de época, a la luz de Aparecida.

El documento que ponemos a consideración de los educadores es, sin duda alguna, un apoyo para responder al desafío planteado a la Iglesia hoy: formar discípulos misioneros de Jesús que lleven la Buena Noticia a todos los campos de la sociedad. En el Plan Global del CELAM 2011-2015 estamos reafirmando la oferta de una Vida plena en Jesucristo para todos y todas, que en el campo de la educación se traduce en una formación de calidad centrada en la persona, que le ayude a crecer en los valores del Reino y que la haga capaz de vivir en comunidad, dentro de un espíritu de servicio y entrega generosa, de tal manera que contribuya a la construcción de una sociedad solidaria y participativa.



Agradecemos a Monseñor Juan Vicente Córdoba, Secretario General de la Conferencia Episcopal de Colombia, quien durante el período 2007-2011 fue el Obispo responsable del Área de Educación General y Media del CELAM, por la coordinación de este trabajo de reflexión a través de todo el Continente.

Esperamos que los educadores, en sus distintos ámbitos, bien sea como padres de familia, docentes, directivos, administrativos o como estudiantes, aprovechen estas orientaciones pastorales que, si se llevan a la práctica en el mundo académico, serán una valiosa herramienta para que en la comunidad educativa se viva una Vida plena en Jesús.

Mons. Santiago Silva Retamales
Obispo Auxiliar de Valparaíso, Chile
Secretario General del CELAM

Evangelizar desde la tarea educativa

Ante los retos que vive la educación católica en América Latina y El Caribe, en el contexto de la postmodernidad, donde se vive en un mundo de secularización, de relativismo moral y ético, de subjetividad, de ausencia de Dios y de una antropología reduccionista, que privilegia los sentimientos y las emociones, que si bien son una dimensión importante del ser humano, no pueden prescindir de la razón y del espíritu, la Sección de Educación General y Media del CELAM, consciente de su misión iluminadora y orientadora, presenta este aporte para que la Escuela Católica asuma el deber de evangelizar en su tarea educativa.

La asamblea general de los Obispos de América Latina y El Caribe, realizada en Aparecida, Brasil, declaró a la Iglesia, que peregrina en este sector del mundo, en estado permanente de misión, para formar discípulos misioneros de Jesucristo, para que en Él todos tengan vida. La Misión Continental, es pues, la realización pastoral de la exhortación de los Obispos, para que se lleve a cabo la Nueva Evangelización en esta nueva época, que requiere nuevos agentes, medios, métodos, proyectos educativos y nuevas estructuras.

La pastoral educativa tiene, pues, que explicitar lo implícito del evangelio, anunciando y viviendo a Jesucristo con vehemencia y claridad, descubriendo la acción creadora, salvadora y santificadora de Dios, en la constitución y estructuras del ordenamiento científico y académico. El currículo no solo será integral, sino también evangelizador, en toda la gestión educativa.

Este documento pretende que la Misión Continental se aterrice en la Escuela Católica, a través de líneas de acción y propuestas concretas, que ayuden a llevar adelante la evangelización, en y desde el mundo de la educación.

Ofrecemos esta guía a las comunidades educativas de América Latina y El Caribe para que, prestos a asumir la instrucción de los

Señores Obispos en Aparecida, tengamos un derrotero sencillo, claro y pedagógico, de cómo hacer la Misión Continental en la Escuela Católica.

El magisterio de los Obispos ofrece una privilegiada oportunidad para que los agentes de formación de la Escuela Católica, promuevan y construyan la comunidad eclesial, unificando criterios y líneas de acción, en clave de comunión misionera, para conducir la comunidad educativa hacia su identidad de discípula misionera de Jesucristo, camino, verdad y vida.

Agradecemos a los Señores Obispos presidentes de los departamentos de educación de las conferencias episcopales, a sus delegados, a los expertos y a los peritos que nos colaboraron en este trabajo de cuatro años. Este documento, que no pretende ser más que un sencillo instrumento guía, ayudará a los directivos de las escuelas católicas y a quienes desde la fe trabajan en otros centros de formación, a conducir y acompañar a sus comunidades educativas para realizar la Misión Continental.

Agradecemos a la OEI, a Ediciones SM y a la editorial PPC por su generosa colaboración para la elaboración de este documento. Valoramos su participación, que será de gran provecho para la Misión Continental en las Escuelas Católicas de América Latina y El Caribe.

Colocamos en las manos de Jesucristo, el Maestro por excelencia, a nuestras escuelas católicas y a sus comunidades educativas.

Pedimos al Señor nos asista en todo momento, para cumplir nuestra misión de hacer discípulos misioneros suyos a quienes nos ha encomendado educar. Pedimos a María Santísima, la Estrella de la Evangelización, que nos ponga con su Hijo Jesús.

+ Juan Vicente Córdoba Villota, SJ

*Obispo Secretario General
de la Conferencia Episcopal de Colombia.
Responsable de la Sección de Educación
General y Media del CELAM (2007–2011)*

O

PONER EN PRÁCTICA EN LA ESCUELA LA MISIÓN CONTINENTAL



**Poner en
práctica
la Misión
Continental
propuesta en
Aparecida**

- 01.** Este documento pretende ayudar a responder al llamado de los obispos de América Latina y El Caribe, para que las comunidades educativas católicas y quienes trabajan en el ámbito de la educación desde el Evangelio pongan en práctica la Misión Continental propuesta en Aparecida. Se trata de:

“confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros..., hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino, protagonistas de vida nueva para una América Latina que quiere reconocerse con la luz y la fuerza del Espíritu.” (DA 11)

**Orientaciones
para una
auténtica
conversión
pastoral**

- 02.** Ante los retos que el cambio de época presenta a la educación católica en América Latina y El Caribe, el CELAM, a la luz de Aparecida y en el contexto de la Misión Continental, quiere aportar orientaciones para una auténtica conversión pastoral. Tanto S. S. Benedicto XVI como los obispos de América Latina y El Caribe hacen presente que en este continente se vive “una particular y delicada emergencia educativa.” (DA 328)

**Actualizar la
identidad de la
Escuela Católica**

- 03.** Para ello, en esta nueva época se necesita actualizar, reforzar o rescatar la identidad de la Escuela Católica, en la que, a través de la transmisión sistemática y crítica de las ciencias, el saber y las culturas, Jesucristo sea conocido, amado, seguido y anunciado con ardor, como el hombre perfecto y fundamento de todo, en quien todos los valores humanos encuentran su plena realización, para promover y transformar el sentido de la existencia, para pensar, querer y actuar según el evangelio. (DA 335, 337)

**Asumir
el compromiso
evangelizador**

- 04.** Formar para humanizar, liberar y construir sociedades y mundos nuevos sigue siendo una propuesta fundamental de la educación en los tiempos que corren, pero en la educación católica adquiere su plenitud cuando asume explícitamente el compromiso evangelizador.

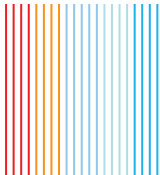
**Favorecer
un proceso
de formación
integral**

- 05.** La meta de la Escuela Católica es favorecer un proceso de formación integral y permanente sobre las bases de una antropología cristiana que conduzca “al encuentro con Jesucristo vivo, Hijo del Padre, hermano y amigo, Maestro y Pastor misericordioso, esperanza, camino, verdad y vida”(DA 336). Y es esa dignidad la que eleva y ennoblece a la persona humana con deberes y derechos para la construcción de una sociedad justa, fraterna y solidaria, desde la perspectiva del Evangelio.

06. Es parte fundamental de la educación formar para la vida en todas sus manifestaciones, especialmente la del ser humano, desde su concepción hasta su muerte natural. Para ello es preciso una nueva epistemología iluminada por la ética y el respeto a la persona que aborde la ciencia y los diversos saberes, desde la multidisciplinariedad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad. Defender y promover la vida exige un diálogo respetuoso que armonice todos los discursos: el científico, el tecnológico, el ético y moral, el político, el cultural y el religioso. (DA 123, 124, 464)
07. Esta nueva manera de afrontar el compromiso de la educación y la función de las escuelas católicas, para una nueva época, requiere la conversión de maestros, familias y comunidades educativas. La explicitación del Evangelio debe hacerse presente en la constitución y estructura del ordenamiento científico y académico, y en toda la producción y transmisión de la cultura. (DA 337, 338)
08. En este contexto urge profundizar y aclarar el rol de discípulos misioneros de todos los actores de la Escuela Católica para trabajar juntos en la misma línea pastoral: estudiantes, padres de familia, docentes, directores y equipos directivos, sacerdotes y religiosos, personal administrativo y de servicio, y exalumnos.
09. Debemos reconocer y alentar el profundo compromiso y el continuado esfuerzo educativo que realizan obispos, sacerdotes, religiosos y laicos en cada una de las diócesis de América Latina y El Caribe, y el trabajo responsable de directivos, docentes y personal administrativo y de servicio en la educación de los numerosos estudiantes que concurren a las escuelas católicas del Continente, así como la significativa presencia de los padres de familia que acompañan, respaldan y ayudan a construir un sólido proyecto educativo institucional, que en la Escuela Católica debe estar en clave pastoral. (DA 346)
10. Es éste un documento elaborado por obispos y secretarios ejecutivos del Área de Educación de las diversas Conferencias Episcopales de América Latina y El Caribe. Su contenido responde a un proceso de reflexión en el que, escuchando la palabra de los expertos, los participantes aportaron su pensamiento, observaciones, experiencias y propuestas en cada uno de los encuentros realizados: Colombia (2007); Uruguay (2008); Paraguay (2009); Santo Domingo (2010) y Nicaragua (Mayo 2011).



*Nueva
epistemología
iluminada
por la ética*



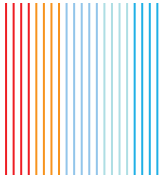
*Conversión de
las comunidades
educativas*



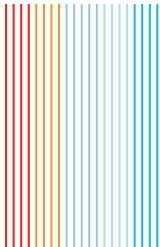
*Trabajar juntos
en la misma
línea pastoral*

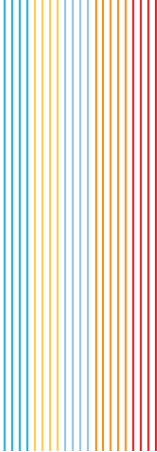


*Alentar el
esfuerzo y el
compromiso
educativos*



*Motivar una
profunda
renovación de la
Escuela Católica*





La convocatoria, organización y animación de cada uno de estos encuentros estuvo a cargo del Departamento de Educación y Cultura del CELAM, a través de su sección de Educación General y Media. Por lo tanto, este documento expresa las directrices de los Obispos de América Latina y El Caribe, para motivar en el Continente una profunda renovación de la Escuela Católica y actualización de su identidad (DA 337) y así, en tanto centro de evangelización, “asuma su rol de formadora de discípulos misioneros en todos sus estamentos”. (DA 338)

Acompañar las transformaciones de los sistemas educativos

11. Este material se suma a los valiosos documentos que sobre educación ha producido la Iglesia en los últimos tiempos y que han sido trabajados explícitamente como fuente y referencia. Al mismo tiempo pretende acompañar las transformaciones que se han operado en los sistemas educativos del Continente y del mundo.

Interlocutores: Las comunidades educativas

12. Tiene como interlocutores a todos los que se desempeñan en el campo educativo (formal y no formal), especialmente a las comunidades educativas católicas. Y también, hombres y mujeres de fe que se desempeñan en otras escuelas y que quieren compartir con todos la riqueza de la educación iluminada por los principios evangélicos.

La voz de la escuela

13. El documento recoge la experiencia y vivencia de la escuela, la voz silenciosa de tantos educadores, estudiantes y padres de familia que cotidianamente se comprometen con una auténtica formación de discípulos misioneros, la riqueza teórica de las reflexiones y el magisterio de la Iglesia.

Las partes del documento

- 14.** El documento consta de tres partes:
- 1. Contextualización de la Escuela Católica en el cambio de época.**
 - 2. Educación y Escuela Católica.**
 - 3. La misión continental de Aparecida en los actores de la Escuela Católica.**

Valor de la educación en las escuelas católicas

15. No se puede desconocer el valor cuantitativo y cualitativo de la educación y de las escuelas católicas en todos los países del Continente, que atienden a todos los niveles educativos y a los diversos sectores sociales, especialmente a los más desposeídos, promoviendo la educación como instrumento de humanización, socialización y evangelización. Un significativo número de educadores sacerdotes, religiosos y laicos brindan su profesionalidad y su vocación a niños, adolescentes y adultos, y comparten sus responsabilidades con los padres de familia y la sociedad.

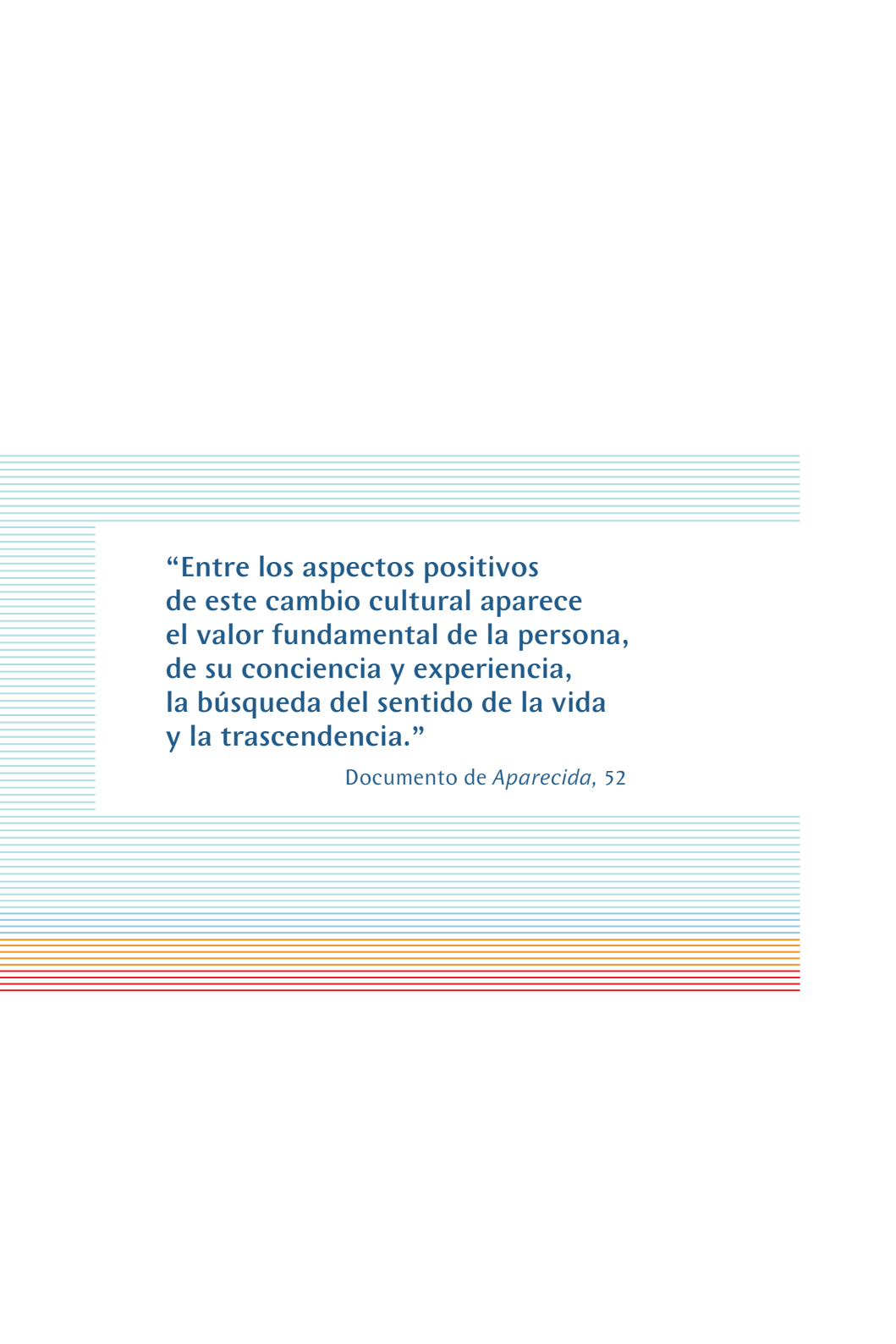
16. La Escuela Católica, como discípula misionera, debe ponerse en estado de **misión permanente**. El documento final de **Aparecida** —cuya lectura y estudio es imprescindible— señala:

“Asumimos el compromiso de una gran misión de todo el Continente, que nos exigirá profundizar y enriquecer todas las razones y motivaciones que permitan convertir a cada creyente en un discípulo misionero. Necesitamos desarrollar la dimensión misionera de la vida en Cristo. La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente. Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza.” (DA 362)

17. Colocamos en manos de Jesucristo Maestro y de María, la Estrella de la evangelización, la Escuela Católica de América Latina y El Caribe que busca caminos auténticos de evangelización para los niños y los jóvenes de nuestros pueblos.

*Ponerse en
estado de misión
permanente*

*Búsqueda
de caminos
auténticos de
evangelización*



“Entre los aspectos positivos de este cambio cultural aparece el valor fundamental de la persona, de su conciencia y experiencia, la búsqueda del sentido de la vida y la trascendencia.”

Documento de *Aparecida*, 52

1

CONTEXTUALIZACIÓN DE LA ESCUELA CATÓLICA EN EL CAMBIO DE ÉPOCA



**Fragmentación
y crisis
de sentido**

18. Los Obispos en Aparecida indican:

“Los pueblos de América Latina y de El Caribe viven hoy una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente sus vidas.” (DA 33)

Hoy, a juicio de los Obispos, se ha hecho difícil percibir la unidad de todos los fragmentos dispersos que resultan de la información que recolectamos. (...)

“Cuando las personas perciben esta fragmentación y limitación, suelen sentirse frustradas, ansiosas, angustiadas. La realidad social resulta demasiado grande para una conciencia que, teniendo en cuenta su falta de saber e información, fácilmente se cree insignificante, sin injerencia alguna en los acontecimientos, aun cuando sume su voz a otras voces que buscan ayudarse recíprocamente. Esta es la razón por la cual muchos estudiosos de nuestra época han sostenido que la realidad ha traído aparejada una crisis de sentido. Ellos no se refieren a los múltiples sentidos parciales que cada uno puede encontrar en las acciones cotidianas que realiza, sino al sentido que da unidad a todo lo que existe y nos sucede en la experiencia.” (DA 36-37)

**Cambio de época
cultural**

19. Unido a lo anterior, los Obispos identifican, además, estos aspectos:

“Vivimos un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural. Se desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios. (...) Surge hoy, con gran fuerza, una sobrevaloración de la subjetividad individual. (...) Se deja de lado la preocupación por el bien común para dar paso a la realización inmediata de los deseos de los individuos, a la creación de nuevos y, muchas veces, arbitrarios derechos individuales...” (DA 44)

**Complejidad
cultural
y cultura
globalizada**

20. Por otra parte, la riqueza y la diversidad cultural de los pueblos de América Latina y El Caribe resultan evidentes:

“Existen en nuestra región diversas culturas indígenas, afro-americanas, mestizas, campesinas, urbanas y suburbanas. (...) A esta complejidad cultural habría que añadir también la de tantos inmigrantes europeos que se establecieron en los países de nuestra región.

Estas culturas coexisten en condiciones desiguales con la llamada cultura globalizada. Ellas exigen reconocimiento y ofrecen valores que constituyen una respuesta a los antivalores de la cultura que se impone a través de los medios de

comunicación de masas: comunitarismo, valoración de la familia, apertura a la trascendencia y solidaridad.” (DA 56-57)

- 21.** No obstante la “perdida del sentido” y la “sobreevaluación de la subjetividad individual”, no se puede dejar de reconocer aspectos positivos según indican también los Obispos en Aparecida:

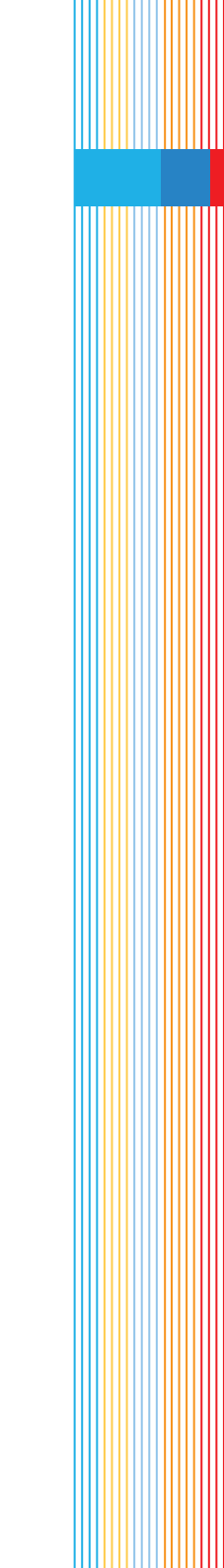
“Entre los aspectos positivos de este cambio cultural aparece el valor fundamental de la persona, de su conciencia y experiencia, la búsqueda del sentido de la vida y la trascendencia. El fracaso de las ideologías dominantes, para dar respuesta a la búsqueda más profunda del significado de la vida, ha permitido que emerja como valor la sencillez y el reconocimiento en lo débil y lo pequeño de la existencia, con una gran capacidad y potencial que no puede ser minusvalorado. Este énfasis en el aprecio de la persona abre nuevos horizontes, donde la tradición cristiana adquiere un renovado valor, sobre todo cuando se reconoce en el Verbo Encarnado que nace en un pesebre y asume una condición humilde, de pobre.” (DA 52).

- 22.** Frente a esta realidad, sostienen los mismos Obispos en Aparecida.

“América Latina y El Caribe viven una particular y delicada emergencia educativa. En efecto, las nuevas reformas educacionales de nuestro continente, impulsadas para adaptarse a las nuevas exigencias que se van creando con el cambio global, aparecen centradas prevalentemente en la adquisición de conocimientos y habilidades, y denotan un claro reduccionismo antropológico, ya que conciben la educación preponderantemente en función de la producción, la competitividad y el mercado. Por otra parte, con frecuencia propician la inclusión de factores contrarios a la vida, a la familia y a una sana sexualidad. De esta forma, no despliegan los mejores valores de los jóvenes ni su espíritu religioso; tampoco les enseñan los caminos para superar la violencia y acercarse a la felicidad, ni les ayudan a llevar una vida sobria y adquirir aquellas actitudes, virtudes y costumbres que harán estable el hogar que funden, y que los convertirán en constructores solidarios de la paz y del futuro de la sociedad.” (DA 328)

*Aspectos
positivos del
cambio cultural*

*Emergencia
educativa
ante el cambio
global*



Líneas de acción: identificar, revisar y generar estrategias

23. Esta realidad nos obliga a formular las siguientes **líneas de acción** para las instituciones y los diversos actores de la educación de las escuelas:
 1. Identificar y describir en la propia realidad escolar (y en su contexto) **los signos y las manifestaciones del cambio de época**.
 2. Revisar y actualizar el **Proyecto Educativo Institucional de la Escuela Católica** a la luz de los retos y desafíos del cambio de época en la propia realidad, y formular los compromisos que se desprenden del mismo.
 3. Generar estrategias para que la comunidad educativa conozca y profundice el **documento de Aparecida** y la misión continental a la que nos llaman nuestros pastores.



2

EDUCACIÓN Y ESCUELA CATÓLICA

**Una educación
de calidad**

24. La educación, para ser tal, debe ser una educación de calidad a la que tienen derecho, sin distinción, todos los estudiantes de nuestros pueblos; por eso es necesario insistir en el auténtico fin de toda escuela. Ella está llamada a transformarse, ante todo, en lugar privilegiado de formación y promoción integral, mediante la asimilación sistemática y crítica de la cultura, cosa que logra mediante un encuentro vivo y vital con el patrimonio cultural.

“Esto supone que tal encuentro se realice en la escuela en forma de elaboración, es decir, confrontando e insertando los valores perennes en el contexto actual. En realidad, la cultura, para ser educativa, debe insertarse en los problemas del tiempo en el que se desarrolla la vida del estudiante. De esta manera, las distintas disciplinas han de presentar no solo un saber por adquirir, sino también valores por asimilar y verdades por descubrir.” (DA 329)

**Un nuevo modelo
de escuela**

25. No podemos desconocer que, como producto de la modernidad, la escuela puede evidenciar desajustes con respecto a los caracteres, valores y costumbres de los nuevos estudiantes que pueblan las grandes ciudades y los territorios de nuestra América. El esfuerzo de los técnicos e investigadores, de quienes tienen decisiones políticas y de los educadores es redefinir y crear un nuevo modelo de escuela que responda a las demandas actuales de sus interlocutores, a las expectativas de las familias y faciliten el compromiso de cada uno de sus directivos y docentes.

Esto es particularmente perentorio en los sectores más desposeídos, porque frente a una estructura escolar que no logra atraerlos, contenerlos y brindarles reales posibilidades de promoción, terminan fuera del sistema y, generalmente, excluidos y al margen de la sociedad. La inclusión no debería realizarse sin operar verdaderas transformaciones al interior de las escuelas y con el respaldo político y económico de la sociedad. En este sentido la Iglesia, que supo darle forma a la escuela en los albores de la modernidad, debería convertirse en pionera a la hora de definir los nuevos formatos que los tiempos reclaman.

**Poner de relieve
la dimensión
ética y religiosa
de la cultura**

26. Los Obispos de Aparecida resumen:

“La educación humaniza y personaliza al ser humano cuando logra que éste desarrolle plenamente su pensamiento y su libertad, haciéndolo fructificar en hábitos de comprensión y en iniciativas de comunión con la totalidad del orden real. De esta manera, el ser humano humaniza su mundo, produce cultura, transforma la sociedad y construye la historia.” (DA 330)

“Constituye una responsabilidad estricta de la escuela, en cuanto institución educativa, poner de relieve la dimensión ética y religiosa de la cultura, precisamente con el fin de activar el dinamismo espiritual del sujeto y ayudarle a alcanzar la libertad ética que presupone y perfecciona a la psicológica. Pero no se da libertad ética sino en la confrontación con los valores absolutos de los cuales depende el sentido y el valor de la vida del hombre.” (DA 330)

- 27.** Esta concepción integral de la educación —educación que incorpora todas las dimensiones del ser humano y que encuentra en la verdad revelada y en la persona de Jesucristo su plenificación— requiere una escuela con una clara identidad católica. La escuela no es una institución formal que simplemente satisface la obligatoriedad y la universalidad proclamadas por los estados modernos y reforzadas por las transformaciones de los últimos tiempos. Toda escuela, para que sea tal, debe ser un ámbito de crecimiento efectivo de todos sus miembros y no solo un cumplimiento formal de prescripciones. Aunque no representan la totalidad de la educación, ni excluyen otras propuestas y otros agentes o actores responsables, las escuelas católicas constituyen un lugar de privilegio para la maduración de la personalidad de cada uno de los estudiantes y la posibilidad de definir un proyecto de vida centrado en la persona de Jesús.

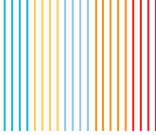
- 28.** La educación católica debe ser una propuesta de calidad en educación y en pastoral. Tiene como propósito la orientación y animación de todos los procesos académicos y formativos de los miembros de la comunidad educativa a la luz de los principios evangélicos y de los documentos de la Iglesia.

- 29.** En el proyecto educativo de la Escuela Católica, Jesucristo es el fundamento, en quien todos los valores humanos encuentran su plena realización y su unidad. Ese proyecto educativo no solo se elabora y se da a conocer, sino que se vive en corresponsabilidad, es decir, compromete a todos los miembros de la comunidad educativa. De esta forma Jesucristo revela y promueve el sentido nuevo de la existencia y la transforma, capacitando al hombre y a la mujer para vivir una vida nueva; es decir, para pensar, querer y actuar según el Evangelio, haciendo de las bienaventuranzas la norma de su vida.

*Una escuela con
clara identidad
católica*

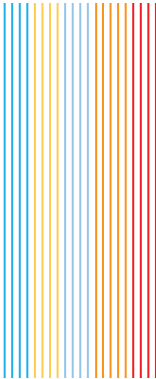
*Orientar y animar
los procesos
académicos
y formativos*

*Actuar según
el Evangelio*



Currículum evangelizador

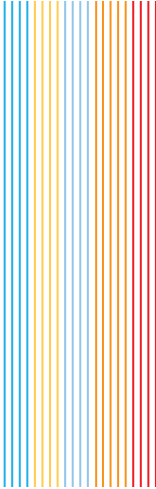
30. El desafío de la Escuela Católica es hacer presente la tarea evangelizadora en lo más propio de su quehacer, la transmisión curricular. La Escuela Católica exige un **currículum evangelizador** para conformar una comunidad capaz de anunciar y desarrollar de forma orgánica y sistemática, desde sus diversos componentes y ámbitos (proyecto educativo, ambientes, convivencia, sectores de aprendizajes, planes y programas, prácticas pedagógicas, reglamentos, experiencias, etc.), las actitudes y competencias reveladoras de aquellos valores propuestos por Jesucristo en el Evangelio. De este modo todo educador, desde lo específico de su profesión docente, debe ofrecer un servicio a la evangelización de sus estudiantes, siendo corresponsable con la misión de la Iglesia. Así, los grandes objetivos de la Escuela Católica son anunciados a diario, en forma orgánica y sistemática, desde los distintos ámbitos del currículum y, por ende, por la totalidad de los agentes educativos.



Riqueza educativa de la Iglesia

31. La riqueza educativa de la educación continental refleja el esfuerzo histórico y continuado de la Iglesia, que, a través de múltiples agentes, sembró de escuelas y de educación cada una de las naciones del continente y los más diversos territorios. La riqueza no es solo cuantitativa (número de instituciones, de docentes, de estudiantes, de exalumnos y de familias asociadas), sino también cualitativa (por la variedad de obras, carismas e interlocutores).

Desde esa doble riqueza es necesario pensar y proyectar la Misión Continental de Aparecida, porque hay una potencia común, un esfuerzo de todos, comprometidos por los mismos principios. Y esta fecundidad educativa es también una fuente de recursos para promover un Continente distinto: la defensa de la vida, construcción de familias más estables, participación ciudadana responsable, sistemas democráticos evolucionados, calidad de vida, construcción de sociedades más justas, inclusión de vastos sectores de la población, la vigencia real, coherente, comprometida, de los valores del Evangelio.



Rescatar la identidad católica

32. Todas las escuelas católicas tienen que tender a una verdadera conversión a la luz de Aparecida, donde Jesucristo sea el centro.

“Debemos rescatar la identidad católica de nuestros centros educativos por medio de un impulso misionero valiente y audaz, de modo que llegue a ser una opción profética plasmada en una pastoral de la educación participativa.” (DA 337)

33. En este proceso de conversión, muchas escuelas católicas, entre ellas algunas de reconocida trayectoria y merecido prestigio en cada uno de los países del continente deben revisar sus proyectos educativos y responder al nuevo llamado de la Iglesia, porque no siempre el lugar que ocupan en la sociedad y la educación tiene como respaldo y fundamento los valores del evangelio en todas sus dimensiones, ni una propuesta pastoral comprometida con la fuerza de la verdad. Han crecido y logrado reconocimientos, negociando con las demandas del mercado, obedeciendo políticas incompatibles con los criterios educativos de la iglesia y sin una clara definición con respecto a los valores y la cultura contemporánea, perdiendo la identidad católica y misionera. Esas instituciones se han desentendido —en los hechos— de vastos sectores de la población que requieren de su atención y de su presencia educativa y evangelizadora.

*Revisar
los proyectos
educativos*

34. Esta conversión exige una nueva pedagogía. La Escuela Católica trabaja con una pedagogía actualizada que sabe abreviar en las fuentes más purificadas y en los pensamientos más críticos, y que no teme articular toda la fuerza de la renovación en el conocimiento y en la ciencia con las riquezas de la educación cristiana y del Evangelio. Los nuevos discursos educativos no deben ser rechazados, sino incorporados a la luz de los principios de la pedagogía cristiana. Por eso la Escuela Católica aboga por ofrecer una pedagogía en donde se debatan los temas de la agenda educativa de nuestro tiempo, se acepten y se generen pensamientos nuevos, pero, al mismo tiempo, se anuncie la Verdad que nos propone el mensaje revelado y el magisterio de la Iglesia. Son sus directivos y docentes los que deben crecer en esta síntesis de fe y ciencia.

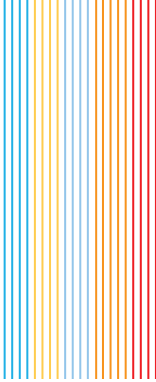
*Una nueva
pedagogía*

35. La pedagogía de Jesús es el camino para que la comunidad educativa ayude a que las nuevas generaciones elaboren su proyecto de vida personal y comunitario. Como se desprende del diálogo de Cristo resucitado con los discípulos de Emaus (Lc 24), la Escuela Católica debe poner en práctica una pedagogía del encuentro, del discernimiento, del acompañamiento y del testimonio.

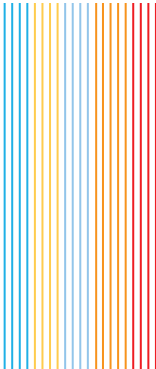
*La pedagogía
de Jesús*

36. Esta pedagogía de Jesús es la del Maestro:

- que se acerca existencialmente al otro,
- que sabe adaptarse a los procesos personales (pedagogía de la humildad y de la paciencia),
- que reconoce y valora la riqueza y la experiencia de los otros,

- 
- que manifiesta una actitud de escucha,
 - que instruye,
 - que educa en la libertad responsable,
 - que acompaña en la definición del proyecto existencial,
 - que –en cada comunidad– descubre y disfruta de la multiplicidad y diversidad de los talentos y carismas personales,
 - que enseña iluminando con la Palabra y el testimonio de vida.

Educación en la fe de manera integral

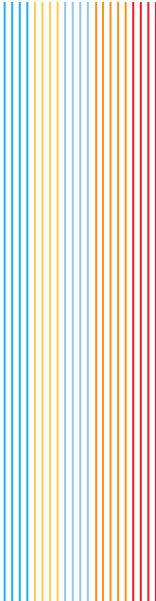
- 
- 37.** En síntesis: La Escuela Católica está llamada a hacer realidad su transformación de acuerdo a la exigencia planteada en Aparecida cuando señala:

“La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera.” (DA 370)

En este sentido, la Escuela Católica debe pasar de ser una escuela con pastoral (es decir, que se define como católica solamente por actividades religiosas y litúrgicas aisladas y puntuales) a una escuela en pastoral.

Esta escuela desarrolla la educación en la fe de manera “integral y transversal en todo el currículum teniendo en cuenta el proceso de formación para encontrar a Cristo y para vivir como discípulos misioneros suyos, e insertando en ella verdaderos procesos de iniciación cristiana”. (DA 338).

Misión eclesial de la Escuela Católica

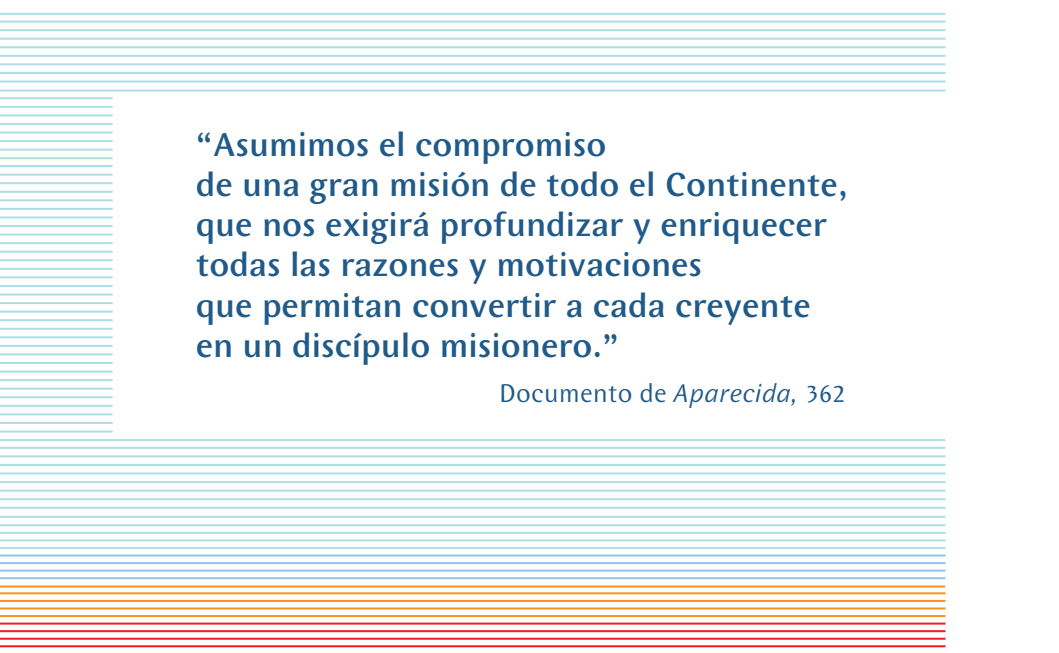
- 
- 38.** Finalmente, en estrecha vinculación a lo anterior está la dimensión eclesial de la Escuela Católica. Ella no es una característica yuxtapuesta, sino parte fundamental de su identidad (EC 11). De ahí su necesaria inserción en la pastoral orgánica parroquial y diocesana, y la urgencia de promover en las comunidades parroquiales y diocesanas un sentido de responsabilidad por la educación y la escuela. (EC 12).

Líneas de acción:

Elaborar el proyecto educativo y revisar la práctica pedagógica

39. Para concretar lo presentado hasta el momento proponemos las siguientes **líneas de acción**:

1. Revisar o elaborar el proyecto educativo para certificar si contiene prácticas curriculares evangelizadoras a la luz de los criterios de Aparecida.
2. Implementar un currículum evangelizador en sintonía con el proyecto educativo institucional.
3. Evaluar si la escuela logra un nivel de calidad tal que consiga un desarrollo integral de todos y cada uno de sus estudiantes.
4. Revisar el funcionamiento de las Escuelas Católicas en todo su quehacer y motivar la conversión de las comunidades educativas para que sean verdaderas discípulas misioneras.
5. Revisar las prácticas pedagógicas, a la luz de la pedagogía de Jesús Maestro.
6. Evaluar en qué grado la comunidad educativa avanza en la construcción de una Escuela Católica en pastoral.
7. Fomentar la relación de las escuelas católicas con las parroquias y las diócesis, para promover la pertenencia viva a la Iglesia como Pueblo de Dios y participar en los planes pastorales diocesanos.



**“Asumimos el compromiso
de una gran misión de todo el Continente,
que nos exigirá profundizar y enriquecer
todas las razones y motivaciones
que permitan convertir a cada creyente
en un discípulo misionero.”**

Documento de Aparecida, 362



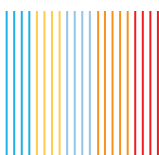
3 LA MISIÓN CONTINENTAL DE APARECIDA EN LOS ACTORES DE LA ESCUELA CATÓLICA



*Evangelizar en
y desde el mundo
de la educación*



*Comprometerse
con esta tarea
evangelizadora*



*Liderazgo
del educador
directivo*



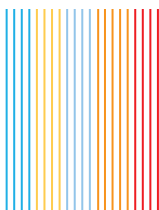
*Modelo
de identidad:
la imagen
del Buen Pastor*



*Líder
de la acción
evangelizadora*



*Perfil del
educador
directivo*



40. La Misión Continental es un llamado de nuestros pastores a todos los católicos y personas de buena voluntad de América Latina y El Caribe. Este llamado debe ser asumido por todas las instancias pastorales de la Iglesia Católica. La Escuela Católica no está al margen de ello, por el contrario, tiene que asumir con responsabilidad y entusiasmo esta invitación que toca la esencia misma de su misión, que es evangelizar en y desde el mundo de la educación.

41. En la Escuela Católica, todos los actores de la comunidad educativa deben ser sujetos y protagonistas de esta misión continental. Por eso, ofrecemos unas reflexiones y algunas líneas de acción, para que cada uno de estos actores se comprometa en lo cotidiano con esta tarea evangelizadora, desde su rol educativo e identidad cristiana.

EDUCADOR DIRECTIVO

42. Por educador directivo entendemos a quienes ostentan la responsabilidad de dirigir y gestionar los destinos de la institución, esto es: rector, vicerrector, directores y miembros de equipos directivos. Ellos son líderes que acompañan y orientan a quienes forman parte la comunidad educativa, en el desarrollo del proyecto educativo institucional. En este sentido y en el espíritu de la Misión Continental, el educador directivo católico debe ejercer un liderazgo que anime pastoralmente a la escuela.

43. La imagen evangélica del Buen Pastor, que busca y cuida a cada una de sus ovejas y no teme dar la vida por ellas, es un modelo de la identidad del educador directivo católico. (Jn 10,11-16 y Lc 15,3-7). Como el Buen Pastor, el directivo es quien asume la misión de liderar, conducir, administrar, gestionar y cuidar a su comunidad educativa; tendrá una especial preocupación por buscar la oveja perdida y devolverla con amor al redil.

44. En la Escuela Católica, esta realidad exige del educador directivo una clara opción por ser líder de la acción evangelizadora en la comunidad educativa, para que ella sea una auténtica discípula misionera.

45. El educador directivo, que puede ser sacerdote, religioso, religiosa, laico, por su liderazgo, su rol de responsabilidad e incidencia en la comunidad educativa y en la sociedad civil, debe necesariamente ajustarse a un perfil que contemple características integrales en el orden de la madurez humana, madurez espiritual y competencias administrativas y pedagógicas.

46. La madurez humana tiene que ver con una alta capacidad de asumir la frustración, sin descomponerse ni entrar en serios estados de descontrol; resiliencia, que le permite un equilibrio emocional y psíquico con suficiente autocontrol para manejar las emociones en la toma de decisiones personales, sociales y comunitarias, ante situaciones de alta complejidad.

Estas personas deben ser capaces de entablar relaciones personales y sociales no dependientes y productivas, sin permitir conductas desequilibradas su proceder, causadas por el trato difícil con personas conflictivas e inmaduras.

Lo anterior será imposible si su inmadurez no le permite una objetiva aceptación de sí mismo, con sus fortalezas y debilidades, que le abra el camino para aceptar a los demás, con paciencia y comprensión.

Sus decisiones serán libres, responsables y autónomas buscando siempre que sean iluminadas por los valores objetivos, éticos y morales.

47. La madurez personal le permitirá ser industrioso, es decir, con una capacidad tal de gestión que le permita llegar hasta al fin de los objetivos propuestos, salvando los obstáculos que se presenten, sin atropellar e imponer, en clima de diálogo, resguardando su deber de decidir. La perseverancia, la paciencia y la tolerancia serán sus aliados, para no perder el rumbo en su gestión.

48. Como buen líder, tendrá autoridad ante los miembros de su comunidad, por el testimonio de su madurez y de su actuar, convirtiéndolo en un paradigma indetectorio, con aprecio, afecto, valoración y respeto de los que lo rodean.

49. Una persona con este perfil de madurez humana generará un óptimo clima de convivencia escolar, de alto desempeño laboral, un gran interés de participación, compromiso y pertenencia institucional, que será el ambiente propicio para la formación integral de los estudiantes.

50. La madurez espiritual es el conocer, amar y seguir a Jesucristo, en clave de muerte y resurrección, de manera que su estilo de vida sea coherente con los valores del evangelio. La oración, la vida sacramental y su delicada caridad cristiana en el trato con los demás, le ayudaran a actuar a favor de los más débiles y necesitados en sus diversas expresiones, desde su misión educativa.

Madurez humana: aceptación de sí mismo y de los demás

Tener capacidad de gestión

Autoridad ante los miembros de su comunidad

Generar un ambiente propicio para la formación

Madurez espiritual: estilo de vida coherente con los valores del evangelio

*Las conductas del
educador directivo
inspiradas
en el Evangelio*

*Competencias
administrativas
y pedagógicas*

51. Sus conductas estarán inspiradas en el Evangelio y serán consecuentes con los principios de la moral cristiana católica que, a vez, se reflejarán de manera ejemplarizante para toda la comunidad educativa.

52. Las competencias administrativas y pedagógicas del educador directivo son el conjunto de cualidades, actitudes y habilidades para la conducción de la comunidad educativa hacia el logro de los objetivos institucionales.

La visión y misión institucional, es decir el sueño y la tarea, respectivamente, requieren de personas capacitadas en los conocimientos esenciales que dicen relación con planeación, dirección y control de una organización educativa. De ahí se derivan:

- La relevancia de su idoneidad para dirigir, planificar y evaluar los procesos institucionales.
- El buen manejo de los recursos humanos, materiales y pedagógicos.
- La apertura a las necesidades personales y comunitarias en una actitud de escucha.
- La capacidad de organización y trabajo en equipo.
- Como complemento de lo anterior, los conocimientos y un adecuado desarrollo de las competencias para el manejo del currículum educativo y la evaluación educacional.

Una sólida formación profesional del educador directivo implica necesariamente no solo la capacidad de animar a toda la comunidad educativa, a través de un liderazgo efectivo hacia las metas institucionales, sino también la orientación del desarrollo curricular de la escuela con creatividad y de manera actualizada.

*Profesionales
muy bien
preparados*

53. En los centros educacionales que pertenecen a instituciones religiosas o diocesanas, se debe velar que, en cumplimiento de la necesaria formación administrativa y pedagógica de sus docentes directivos, el personal consagrado que se nombre en dichos cargos cuente con las debidas competencias. La conducción pedagógica de la comunidad escolar, en la grave “emergencia educativa” que se vive en la actualidad, exige de profesionales muy bien preparados para enfrentar los desafíos del presente.

EDUCADOR DOCENTE

54. La tradición educativa de la iglesia ha construido una figura del educador que se inspira en muchos pasajes de la Sagrada Escritura.

En el **Antiguo Testamento**, Yahvé Dios, en múltiples ocasiones, toma la iniciativa para ir al encuentro de su pueblo elegido y pedagógicamente acompañarle para que su vida tenga sentido. Por otra parte, **varios textos evangélicos** que nos muestran la vida de Jesús, reflejan su estilo pedagógico y lo muestran como modelo de un verdadero y auténtico maestro. Desde esta perspectiva, al reflexionar acerca de la persona del educador docente, es muy iluminador tener en consideración la pedagogía de Jesús reflejada en el encuentro con los peregrinos de Emaús. En esta cercanía intencionada, la pedagogía de Jesús se caracteriza por los siguientes rasgos:

- La **acogida**: se acerca y se interesa por lo que van conversando por el camino.
- El **discernimiento**: les explica detenidamente las Escrituras, les aporta a la formación explicándoles lo que acontece.
- El **acompañamiento**: se queda con ellos cuando atardece, está a su lado cuando la esperanza se desvanece.
- Suscita en los discípulos el **testimonio**: infunde en ellos una fuerza que los llena de esperanza y los mueve al encuentro con otros.

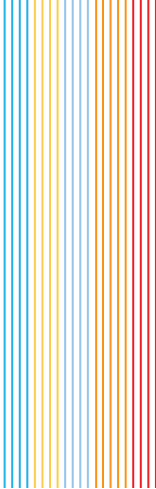
La educación de nuestro tiempo, atenta a los cambios que se han producido tanto en los adultos como en las nuevas generaciones, hace exigible una pedagogía de esta índole.

55. En el contexto de la pedagogía anteriormente caracterizada, el educador docente de nuestras comunidades educativas debe destacarse por los siguientes rasgos:

- El amor pedagógico, motor de todo su quehacer educativo y despliegue vocacional, el cual le da forma al ejercicio de su profesión.
- Un sabio y respetuoso acompañamiento del estudiante, en función de su crecimiento y desarrollo integral.
- Un anhelo de excelencia profesional, permanentemente buscado a través del perfeccionamiento continuo.
- Un conocimiento y manejo de las nuevas tecnologías al servicio de la educación y de la formación de las nuevas generaciones.

*Pedagogía de
Dios y pedagogía
de Jesús*

*Rasgos
del educador
docente para
promover
los valores
del Evangelio*

- 
- Su preocupación por vivir y crecer en su fe, a la luz de una auténtica espiritualidad cristiana, que le permitirá dar testimonio de su adhesión a la Persona de Jesús y despertar en los demás el deseo de encarnar el discipulado misionero que arranca del encuentro personal con Jesucristo.

De esta manera el educador docente será un aporte significativo para que no solo sus estudiantes, sino también todos los integrantes de la comunidad educativa promuevan en ella y desde ella los valores del Evangelio que hacen posible una convivencia social más justa, fraterna, pacífica, solidaria y responsable.

*Madurez
humana
y espiritual
del docente*

56. Solamente personalidades sanas y maduras pueden oficiar de guía de los sujetos en crecimiento; de ahí la importancia de una diligente y criteriosa selección de los docentes de las escuelas católicas. La madurez humana y espiritual del docente en estas comunidades educativas, implica, junto con las exigencias propias de su compromiso de fe:

- Un cuidado de su propia persona y capacidad de acogida del otro.
- Capacidad de acercarse al estudiante, adaptándose a su edad, pero con madurez y sin perder su condición docente.
- Equilibrio psicológico para controlar sus impulsos, emociones y manejo de los afectos.
- Autoestima equilibrada, aceptación de sí mismo con sus fortalezas y debilidades.
- Capacidad de generar confianza, mediante un liderazgo abierto y democrático; sensibilidad ante todo lo humano.
- Sencillez y creatividad.
- Competencia intelectual.
- Coherencia y transparencia en las relaciones humanas y su quehacer pedagógico.

*Relación
del docente con
los estudiantes*

57. Además, es fundamental tener en consideración que el educador docente está llamado a reflejar su compromiso de fe, que surge de la vocación cristiana, a través del ejercicio de la docencia y que ineludiblemente implica una relación interpersonal con sus estudiantes; relación que ciertamente va más allá de la mera transmisión de conocimientos. Al respecto, el magisterio de la Iglesia afirma:

“En la Escuela Católica ‘los educadores cristianos, como personas y como comunidad, son los primeros responsables en crear el peculiar estilo cristiano’. La docencia es una actividad de

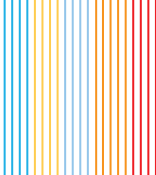
extraordinario peso moral, una de las más altas y creativas del hombre: el docente, en efecto, no escribe sobre materia inerte, sino sobre el alma misma de los hombres. Adquiere, por esto, un valor de extrema importancia la relación personal entre educador y alumno, que no se limite a un simple dar y recibir. Además, se ha de ser cada vez más consciente de que los docentes y educadores viven una específica vocación cristiana y una otro tanto específica participación en la misión de la Iglesia y «que de ellos depende, sobre todo, el que las escuelas católicas puedan realizar sus propósitos e iniciativas.» (EC 19)

PERSONAL TÉCNICO-PEDAGÓGICO, ADMINISTRATIVO Y DE SERVICIOS

- 58.** Todo integrante de la comunidad escolar posee una responsabilidad educativa. Para la Escuela Católica, todo el personal de la comunidad escolar tanto no docente como docente y docente directivo, deben cooperar activamente —desde su rol y funciones específicas— en el proceso formativo de los estudiantes. Su profesionalidad, su cooperación y su respeto a los estudiantes y sus familias, constituyen una exigencia fundamental para el logro de un ambiente educativo que permita el desarrollo de todas las capacidades de los niños y jóvenes a los cuales sirve la escuela.
- 59.** La Escuela Católica, debe cuidar que todo el personal técnico pedagógico, administrativo y de servicios que labora en la comunidad educativa, cumpla también con los caracteres, cualidades y criterios de madurez anteriormente mencionados. Debe tenerse especial preocupación con aquellos que tienen un contacto frecuente y directo con los estudiantes. Su trabajo debe ser acompañado con diversos tipos de capacitación y perfeccionamiento para volverlos agentes activos en las comunidades educativas. Es deber también de la Escuela Católica cuidar del crecimiento en la fe de cada uno de ellos, sabiendo, además, que su testimonio constituye una importante acción educativa.

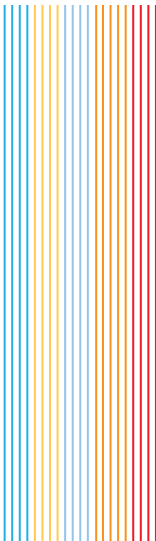
*Cooperar
activamente
en el proceso
formativo
de los alumnos*

*Cuidar al
personal técnico
pedagógico,
administrativo
y de servicios*



ESTUDIANTES

*Cambio
de época:
modificaciones
en las conductas
de las personas*



60. El cambio de época ha traído consigo importantes modificaciones en las conductas de consumo de todas las personas:

“La avidez del mercado descontrola el deseo de niños, jóvenes y adultos. La publicidad conduce ilusoriamente a mundos lejanos y maravillosos, donde todo deseo puede ser satisfecho por los productos que tienen un carácter eficaz, efímero y hasta mesiánico. Se legitima que los deseos se vuelvan felicidad.” (DA 50)

En este cambio de época, no se puede dejar de reconocer que “las nuevas generaciones son las más afectadas por esta cultura del consumo en sus aspiraciones personales profundas”.

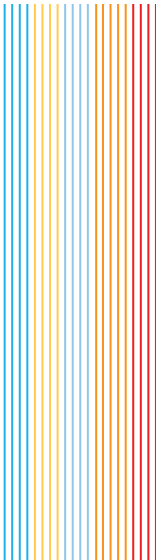
“Crecen en la lógica del individualismo pragmático y narcisista, que suscita en ellas mundos imaginarios especiales de libertad e igualdad.

Afirman el presente porque el pasado perdió relevancia ante tantas exclusiones sociales, políticas y económicas.

Para ellos, el futuro es incierto. Asimismo, participan de la lógica de la vida como espectáculo, considerando el cuerpo como punto de referencia de su realidad presente.

Tienen una nueva adicción por las sensaciones y crecen, en una gran mayoría, sin referencia a los valores e instancias religiosas.” (DA 51)

*Conocer las
culturas
juveniles y salir
a su encuentro*



61. Frente a esta realidad de la juventud, la Escuela Católica debe tener una especial preocupación por conocer las culturas juveniles y salir al encuentro de ellas con el mensaje del Evangelio. A diferencia de lo indicado, se constata que en la tarea evangelizadora se persiste en el uso de “lenguajes poco significativos para la cultura actual, y en particular, para los jóvenes”.

“Muchas veces, los lenguajes utilizados parecieran no tener en cuenta la mutación de los códigos existencialmente relevantes en las sociedades influenciadas por la postmodernidad y marcadas por un amplio pluralismo social y cultural.” (DA 100 d)

La Escuela Católica “está llamada a transformarse, ante todo, en lugar privilegiado de formación y promoción integral, mediante la asimilación sistemática y crítica de la cultura, cosa que logra mediante un encuentro vivo y vital con el patrimonio cultural. Esto supone que tal encuentro se realice en la escuela en forma de elaboración, es decir, confrontando e insertando los valores perennes en el contexto actual.” (DA 329)

- 62.** Los estudiantes deben tener en la Escuela Católica un significativo protagonismo. Ella debe ser un espacio donde junto a poder expresar sus ideas, deben también encontrar espacios para su expresión. Solo en el diálogo entre las culturas juveniles y la cultura escolar, será posible realizar una verdadera educación.

“En realidad, la cultura, para ser educativa, debe insertarse en los problemas del tiempo en el que se desarrolla la vida del joven. De esta manera, las distintas disciplinas han de presentar no solo un saber por adquirir, sino también valores por asimilar y verdades por descubrir.” (DA 329)

En este proceso, de escucha y diálogo con los estudiantes, la Escuela Católica, debe velar por una educación de calidad, en equidad e inclusiva, para que en igualdad de oportunidades los jóvenes puedan progresar en sus estudios, incorporarse al mundo laboral y desarrollar su proyecto de vida. (DA 65)

Todo ello se transforma en un imperativo moral más urgente al tomar conciencia de que se vive en el contexto de una sociedad de la información y del conocimiento.

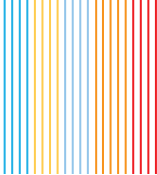
- 63.** Los estudiantes esperan de la Escuela Católica obtener herramientas para desenvolverse adecuadamente en la sociedad cambiante que les ha tocado vivir. Buscan en sus educadores formación para un ejercicio responsable de la libertad en este mundo de tanto relativismo; esperan una educación para la ciudadanía que les permita su incorporación crítica y reflexiva en la sociedad; y quieren ser educados en la experiencia de la solidaridad y del diálogo intercultural para enfrentar adecuadamente el mundo poblado de individualismo y de invisibilización del otro que es diferente. La juventud clama por encontrar testimonios de vida, modelos que iluminen su caminar y esperan que sus procesos formativos les ayuden a descubrir el sentido de la vida.

Frente a este clamor de la juventud, Jesús es respuesta a todas las demandas juveniles.

Jesucristo, “eleva y ennoblece a la persona humana, da valor a su existencia y constituye el perfecto ejemplo de vida. Es la mejor noticia, propuesta a los jóvenes por los centros de formación católica.” (DA 335)

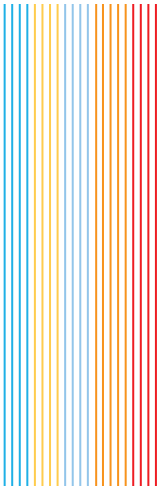
*Escucha
y diálogo con
los estudiantes*

*Jesús: respuesta
a todas
las demandas
juveniles*



PADRES DE FAMILIA

El valor de la familia



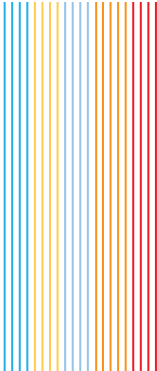
64. Aun cuando en el cambio de época haya familias en crisis, la institución familiar, de acuerdo al magisterio de la Iglesia, sigue teniendo como modelo a la familia de Nazaret. Por otra parte, independientemente de sus variadas conformaciones, no se debe desconocer que, en el seno de ella, la persona descubre con mayor claridad los motivos y el camino para pertenecer a la familia de Dios.

“Dios ama nuestras familias, a pesar de tantas heridas y divisiones” (...). Incluso “muchos vacíos de hogar pueden ser atenuados por servicios que presta la comunidad eclesial, familia de familias.” (DA 119)

En la familia se recibe el don de la vida, la primera experiencia del amor de gratuidad y de la fe.

“El gran tesoro de la educación de los hijos en la fe consiste en la experiencia de una vida familiar que recibe la fe, la conserva, la celebra, la transmite y testimonia. Los padres deben tomar nueva conciencia de su gozosa e irrenunciable responsabilidad en la formación integral de sus hijos.” (DA 118)

Misión de la familia en la sociedad y en la Iglesia

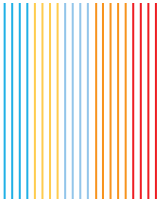


65. Además, en nuestro ámbito se dan circunstancias especiales:

“La familia es uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos y caribeños, y es patrimonio de la humanidad entera. En nuestros países, una parte importante de la población está afectada por difíciles condiciones de vida que amenazan directamente la institución familiar. En nuestra condición de discípulos y misioneros de Jesucristo, estamos llamados a trabajar para que esta situación sea transformada, y la familia asuma su ser y su misión en el ámbito de la sociedad y de la Iglesia.” (DA 432).

La Escuela debe ser consciente que la realidad socioeconómica y cultural de la familia es un poderoso factor de explicación de los logros escolares de sus estudiantes; no obstante ello, dicha situación no es motivo para excusa de sus resultados académicos, sino un desafío para la creatividad y la profesionalización que posibiliten revertir la situación.

Los padres, primeros educadores



66. Los padres son los primeros y principales educadores:

“Por el hecho de haberles dado la vida, los padres asumieron la responsabilidad de ofrecer a sus hijos condiciones favorables para su crecimiento y la grave obligación de educarlos. La sociedad ha de reconocerlos como los primeros y principales educadores. El deber de la educación familiar, como primera

escuela de virtudes sociales, es de tanta trascendencia que, cuando falta, difícilmente puede suplirse. Este principio es irrenunciable.” (DA 339)

Los hijos tienen el derecho de poder contar —siempre que sea posible— con el padre y la madre para que cuiden de ellos y los acompañen hacia la plenitud de vida.

- 67.** No obstante, el inalienable derecho de la familia en la educación de sus hijos, el importante vínculo histórico entre la familia y la escuela, sigue constituyendo un respaldo necesario para el desarrollo de todas las escuelas. Los cambios producidos en la sociedad, en las familias, en los estudiantes y en la escuela han debilitado en las últimas décadas este vínculo y es absolutamente necesario reestablecerlo. Sin la familia, la escuela queda desposeída de respaldo: sus dichos y sus prescripciones no tienen un lugar en el que se procesan, se refuerzan y finalmente se incorporan. Por el contrario, la familia desvinculada de la Escuela, puede ser el lugar donde lo indicado por los docentes, sus enseñanzas y sus valores, se discutan, se cuestionen, se nieguen e incluso se borren.

“La tarea educativa valora signos y tradiciones, y necesita lugares creíbles: ante todo la familia, con su papel peculiar e irrenunciable.” (Benedicto XVI, Emergencia educativa)

- 68.** Para educar, y especialmente en el seno de la familia, es necesario que los padres y los educadores no renuncien a su tarea, frente a sus hijos y/o estudiantes, de corregirlos, advertirlos y orientarlos; pero también, y de forma muy especial, de acompañarlos en la definición de su proyecto de vida y de la maduración de su fe. No se trata solo de querer mucho a los hijos y estudiantes, sino de quererlos bien y de querer el bien que favorece su crecimiento humano y cristiano.

EXALUMNOS

- 69.** Los exalumnos son los egresados de las escuelas católicas que contienen las riquezas de la enseñanza y la vivencia de la comunidad escolar en la cual han estudiado. Los exalumnos, al estar insertos en los estudios superiores o el trabajo, sus modos de vida y sus formas de insertarse en la sociedad se convierten en un importante referente de la calidad del trabajo formativo que se está realizando en la Escuela Católica. De aquí que los exalumnos deben ser parte activa de la comunidad educativa, no solo porque colaboran con ella en muchos proyectos, sino porque contribuyen a mejorar la calidad del trabajo educativo, al sumar su mirada crítica y sus propuestas de renovación.

*Restaurar
el vínculo entre
la familia
y la escuela*

*La tarea
de los padres
y educadores*

*Parte activa
de la comunidad
educativa*

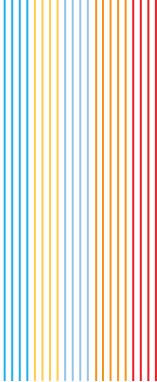
70. La Escuela Católica, en su contacto permanente con los exalumnos, debe mantener un contacto vivo con ellos; no basta celebrar la nostalgia del pasado, sino que se debe mantener un contacto que permita a los exalumnos a través de la escuela, profundizar y actualizar el compromiso y la coherencia que los mantenga fieles a la misión y a la conversión propuesta por Aparecida. La Escuela Católica debe verse a sí misma como responsable importante del discipulado misionero de sus exalumnos.

Líneas de acción: Evaluar, formarse, ser protagonistas

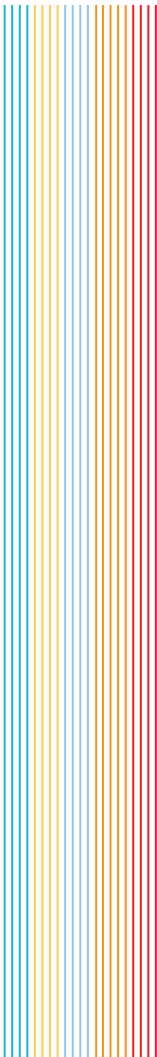
71. Esta realidad nos obliga a formular las siguientes **líneas de acción**:
- a. Evaluar si los Educadores Directivos ejercen su tarea con la debida madurez humana y cristiana y si su liderazgo es el propio de una autoridad que alienta y acompaña el crecimiento de todos.
 - b. Implementar planes de renovación y/o de formación, para que todos los Educadores Directivos, incluidos los consagrados y consagradas que desempeñan estas tareas, estén debidamente preparados y profesionalmente formados para el ejercicio de su labor.
 - c. Generar instancias de evaluación, encuentros de reflexión acerca de la práctica docente y cursos de formación, a la luz de la Pedagogía de Jesús, el Maestro, que sale al encuentro, ayuda a discernir, acompaña y suscita el testimonio a los discípulos de Emaús.
 - d. Involucrar a todo el personal técnico pedagógico, administrativo y de servicios, en la pastoral educativa de la Escuela.
 - e. Revisar el perfil de selección, así como su cumplimiento, de todo el personal directivo, docente, técnico pedagógico, administrativo y de servicios que labora en la comunidad educativa, para asegurar que cada uno de ellos cumpla con los caracteres, cualidades y criterios de madurez necesarios para laborar en una Escuela Católica.
 - f. Establecer en cada comunidad educativa un plan de formación permanente, que favorezca el perfeccionamiento del personal docente y no docente, para lograr las necesarias actualizaciones que posibiliten el avance sostenido en calidad educativa.
 - g. Velar que el personal consagrado que se designe para tareas de dirección en los centros educacionales que pertenecen

a instituciones religiosas o diocesanas, tengan la necesaria formación administrativa y pedagógica.

- h. Conocer la realidad de los jóvenes y aprender a leer con los ojos de la juventud dicha realidad, para que ello sea punto de inicio del proceso educacional.
- i. Dar posibilidad de protagonismo al estudiante en la escuela y hacer de ello una experiencia formativa; lo que exige, ciertamente, el acompañamiento y la reflexión de lo experimentado.
- j. Promover entre los padres de familia el ejercicio de los derechos y las obligaciones en la educación de cada uno de sus hijos.
- k. Generar propuestas de formación de los padres de familia para fortalecer su presencia y activa participación en la tarea educativa de sus hijos.
- l. Promover la presencia de los exalumnos en la comunidad educativa de las escuelas católicas, proponiendo la formación permanente y la intervención como actores en los proyectos y en la misión de la escuela.
- m. Incorporar la evaluación de los exalumnos sobre el quehacer de la escuela, como una referencia importante de la calidad del trabajo educativo que se está realizando en ella.



*Evangelizar:
tarea de toda
la comunidad
educativa*



CONCLUSIÓN

La Iglesia Católica en su tarea evangelizadora, ha contado con la educación como instrumento apto y pertinente para su misión, anunciando el Evangelio de Jesucristo, a través de la Escuela Católica y del trabajo de educadores católicos en otras instituciones educativas no explícitamente confesionales.

La responsabilidad de **evangelizar** no se restringe a los directivos o a los encargados de la Pastoral de las escuelas, sino que de igual manera es **tarea de toda la comunidad educativa**, siendo ella misma discípula misionera de Jesucristo camino, verdad y vida.

El documento que acabamos de presentar, como instrumento guía para llevar y vivir la Misión Continental en la Escuela Católica, por exhortación hecha por los Señores Obispos de América Latina y El Caribe en Aparecida, nos ha explicitado de manera pedagógica el espíritu, el contenido y la metodología de cómo actualizar y vivir este encargo.

El esfuerzo realizado por la Sección de Educación General y Media del CELAM, nos ha permitido acercarnos en forma práctica y real a las responsabilidades de cada uno de los actores de la comunidad educativa, para llevar a la práctica la nueva evangelización en nuestros planteles.

La claridad de la identidad de la Escuela Católica en el mundo de hoy y los desafíos que la nueva época presenta a la misma, ayudan a seguir de cerca los retos, los criterios y las líneas de acción que deben asumir los directivos, los maestros, el personal administrativo y de servicios generales, los padres de familia y los estudiantes de los centros educativos, para vivir la Misión Continental.

Pedimos a los directivos de las escuelas que profundicen este instrumento, lo socialicen y lo compartan con sus comunidades, para que, en comunión eclesial, se vaya, poco a poco, actualizando y viviendo, para que las instituciones y quienes las integran se identifiquen como discípulos misioneros de Jesucristo.

La Misión Continental es un don de Dios para la Iglesia que peregrina en América Latina y El Caribe, pero a su vez, es una tarea de cada uno de nosotros, que configurados con Cristo por el Bautismo y enviados a evangelizar por la Confirmación, con la vocación específica de educadores, debemos asumirla con pasión, para acompañar a nuestros estudiantes, en su proceso de hacerse discípulos misioneros de Jesucristo.

Con la ayuda de Dios y la intercesión de la Santísima Virgen María, unámonos a los esfuerzos de la Iglesia, con una actitud de conversión pastoral y comunión eclesial, como nos pide Aparecida, para pasar de una pastoral de conservación a una pastoral decididamente misionera.

*Asumir
con pasión
la vocación
de educadores*

Actitudes

Son predisposiciones del obrar; se muestran en el individuo “dispuesto y preparado para”, “abierto de manera permanente a”, “habituado voluntariamente”, “interesado en”. Son respuestas habituales, estables, seguras que tenemos en nuestro desempeño cotidiano. Es un estado neuronal y mental que genera una pronta respuesta —según determinados valores— mediada por la experiencia (hábito, ejercitación). Es una conducta que se torna habitual y para ello requiere su progresiva constitución (desarrollo en el tiempo), una iluminación intelectual (conocer, saber) y una decisión volitiva (querer).

Carismas

Son dones especiales que el Espíritu Santo derrama en la Iglesia, para reavivar la fe en las diferentes comunidades eclesiales. A través de estos dones peculiares el Espíritu convoca y anima a diversos sectores de la Iglesia, especialmente las asociaciones de laicos y laicas, las órdenes religiosas y las congregaciones, para el cumplimiento de la tarea misionera, la cual se expresa en la pastoral, en la nueva evangelización y en la misión ad gentes.

CELAM

Consejo Episcopal Latinoamericano. Es un organismo de comunión, reflexión, colaboración y servicio, creado por la Santa Sede, a petición del Episcopado Latinoamericano, como signo e instrumento del afecto colegial, en comunión con la Iglesia Universal. Agrupa a todos los obispos de la Iglesia Católica de América Latina y El Caribe. Fue constituido formalmente en 1955 por el Papa Pío XII con sede en Bogotá, Colombia. El CELAM realiza sus Asambleas ordinarias cada dos años, además de las Reuniones anuales de Directivos, de Secretarios Generales de Conferencias Episcopales y de Coordinación de actividades pastorales.

Sede:

Bogotá D.C. Colombia
Carrera 5a No. 118-31
A.A. 51086 (57 1) 587 9710
celam@celam.org
<http://www.celam.org>

Comunidad educativa

Es el conjunto de personas que forman la escuela y que están convocados y reunidos por el mismo fin: la educación. Cada uno asume su rol y su función, y juntos procuran la formación, la promoción y la maduración humana y espiritual de todos sus miembros. La comunidad no es igual a la suma de sus miembros, sino un proyecto común animado por el mismo espíritu.

Conferencia Episcopal

Es una institución de carácter permanente que congrega a todos los Obispos de un país o de un territorio más amplio (como es el caso de las Antillas). Las primeras Conferencias que se organizaron fueron las de Colombia (1908) y México. El Concilio Vaticano II formalizó su existencia en el decreto *Christus Dominus* (38); luego, Pablo VI en el motu proprio *Ecclesiae sanctae* (1966) y Juan Pablo II en el motu proprio *Apostolos suos* (1998) definieron su naturaleza y su autoridad magisterial. Los Obispos se reúnen periódicamente en Asambleas y se organizan en Comisiones para tratar temas relacionados con el estudio de la realidad, el discernimiento a la luz del Evangelio y la definición de líneas de acción para una evangelización que responda a los signos de los tiempos actuales.

Conversión pastoral

Consiste en abandonar las antiguas estructuras personales, institucionales, eclesiales y crear las nuevas estructuras que mantienen la fidelidad a la tradición pero saben dialogar con los nuevos tiempos. Implica salir de la comodidad de lo que siempre se hace y se hizo para comenzar a hacer lo que se debe hacer, aunque implique mayor compromiso y esfuerzo.

Currículum y Proyecto institucional

Toda la actividad educativa y formativa de una escuela se organiza en torno a un diseño curricular y una organización institucional que gestiona las intervenciones y responsabilidades de cada uno de los agentes. Mientras el proyecto institucional

ordena el funcionamiento de la Institución, definiendo sus principios, sus fines, el rol de sus agentes, las prioridades y los criterios de funcionamiento; el proyecto curricular le pone orden y dirección a la esencia misma de la escuela: la transmisión sistemática de la cultura y de los valores vigentes.

Currículum evangelizador

Es el desarrollo de los contenidos de la cultura que se han ordenado, sistematizado y secuenciado para facilitar la transmisión a través de los diversos niveles del sistema educativo, pero que, manteniendo la fidelidad a los conocimientos y a los saberes, construye y comunica los valores del Evangelio en una síntesis activa entre la cultura, la fe y la vida. Si el currículum, además, es considerado como la totalidad de las actividades educativas de una escuela, el lenguaje total de la misma debe estar atravesado por la relación entre fe, cultura y vida.

Documento Aparecida

Es el documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en el Santuario de Nuestra Señora de la Concepción Aparecida, Brasil, en mayo de 2007.

- El documento consta de una introducción, una conclusión y tres partes:
 - a) La vida de nuestros pueblos hoy (Ver);
 - b) La vida de Jesucristo en los discípulos misioneros (Juzgar);
 - c) La vida de Jesucristo para nuestros pueblos (Actuar).
- El título del documento es *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos, en Él, tengan vida*, y tiene como iluminación bíblica el texto de Juan 14,6: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”.
- Fue aprobado por los Obispos latinoamericanos y caribeños el 30 de mayo de 2007. Actualmente es el documento que orienta la acción pastoral de la Iglesia en el Continente.

Documentos previos a Aparecida

En cada Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se redacta un documento que lleva el nombre del lugar en que se realizó la reunión. Hay Documentos más conocidos y difundidos que otros.

- DOCUMENTO DE RÍO DE JANEIRO (1955)
- DOCUMENTO DE MEDELLÍN (1968)
- DOCUMENTO DE PUEBLA (1979)
- DOCUMENTO DE SANTO DOMINGO (1992)

Educación integral

Es la educación que logra ofrecer una propuesta de desarrollo en todas las dimensiones constitutivas de la persona, logrando paulatinamente, no solo la adquisición sistemática de la cultura, sino la madurez de la persona y el desenvolvimiento armónico de todos los elementos constitutivos del ser humano. La educación integral es el presupuesto necesario para que una escuela sea además de escuela, Escuela Católica.

Escuela misionera

Fieles a los nuevos tiempos y a la presencia de los nuevos sujetos, e iluminados por las palabras de **Aparecida**, la escuela deja de ser un lugar pasivo y a la espera de quienes desean concurrir para educarse y se convierte en un agente activo que —como el Buen Pastor— sale en búsqueda de las ovejas, especialmente de las perdidas, las rebeldes, las atrapadas por la inequidad de las condiciones sociales y económicas o diversos tipos de vicios y adicciones. La escuela los carga sobre su hombro y los pone en un lugar de privilegio.

Evangelización

Es la misión de la Iglesia: anunciar la Buena Noticia del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo (DA 29). Es la proclamación del Evangelio con el fin de atraer a todos a Cristo y a su Iglesia. En específico, implica llevar la revelación cristiana a personas y culturas que aún no han recibido el Evangelio. O, también, a los lugares desacralizados o secularizados que requieren un nuevo anuncio de la Palabra de Dios.

Identidad de la Escuela Católica

Son los caracteres específicos que convierten a las instituciones, a las acciones y a los actores en escuela y específicamente en una Escuela Católica. La identidad implica un reconocimiento por parte de los miembros mismos de la comunidad (interior) y el re-conocimiento y la identificación por parte de la sociedad y las otras instituciones (exterior). Sin identidad, la Escuela Católica reproduce los caracteres de cualquier escuela, aunque esté dirigida o administradas por personas de la Iglesia.

Inclusión / exclusión

Son categorías sociales que reflejan las relaciones que establecen los sujetos o individuos entre sí y con la sociedad, y la sociedad con cada uno de ellos. Mientras los incluidos son los aceptados por la sociedad que pueden gozar de la totalidad de los derechos, los excluidos son quienes por diversas razones no pueden participar activamente de la vida social y económica, aunque formalmente tengan todos los derechos. Las instituciones y los procesos de socialización refuerzan o ayudan a borrar esta división.

Indicadores

Toda acción, toda tarea, todo compromiso debe poseer en su formulación un instrumento de revisión y control. Los indicadores señalan si el obrar —en este caso en la educación y en la escuela— se ajusta a lo reglamentaria e idealmente establecido y aceptado. Los indicadores se encargan de mostrar las señales del avance, el estancamiento o el retroceso. Los indicadores de “buenas prácticas” permiten preestablecer qué es lo deseable en términos de programas o de proyectos. Para evaluar las distintas etapas de cada proyecto.

Interdisciplinariedad

Es un recurso metodológico y epistemológico que mezcla las prácticas y suposiciones de las disciplinas implicadas. Es decir, la interdisciplinariedad supone un mayor grado de integración

entre las disciplinas. La interdisciplinariedad supone la existencia de un conjunto de disciplinas conexas entre sí y con relaciones definidas, que evitan desarrollar sus actividades en forma aislada, dispersa o fraccionada.

Líneas de acción

Son propuestas de trabajo enunciadas a través de una formulación concreta de los compromisos personales e institucionales. Se definen de manera directa y permiten poner en marcha los proyectos necesarios para convertir en obras las ideas y los principios.

Misión

Etimológicamente significa “acción de enviar” y en términos generales consiste en encomendar a alguien una tarea, un mandato, un fin determinado. En el ámbito religioso, y específicamente entre los cristianos, la misión es un compromiso activo por salir a anunciar la Palabra de Dios y las verdades a todos los hombres. Los misioneros eran y son los que toman a su cargo la misión: abandonan su propio lugar para anunciar el Evangelio en lugares extraños. La Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales. (DA 11)

Misión Continental

Como uno de los principales frutos de la Conferencia, los obispos convocaron al pueblo católico latinoamericano y caribeño a iniciar una gran Misión Continental, como un nuevo Pentecostés, que los impulse a ir, de manera especial, en búsqueda de los católicos alejados y de los que no conocen a Jesucristo o saben muy poco de Él, y reforzar la fe que hoy existe en el continente americano mediante un nuevo y dinámico impulso evangelizador. La Misión Continental es un tiempo de gracia para la Iglesia peregrina en América Latina y El Caribe, una ocasión para tomar conciencia de su auténtica vocación cristiana. Es una Misión permanente, única y variada, que expresa la voluntad de la Iglesia, de ser discípula y misionera de Cristo para transmitir

a los demás la alegría de la fe en el actual proceso de cambio que vive la sociedad en general.

Multidisciplinariedad

Consiste en sumar varias disciplinas, agrupando sus esfuerzos para la solución de un determinado problema, es una mezcla no integradora de varias disciplinas en la que cada disciplina conserva sus métodos y suposiciones sin cambio o desarrollo de otras disciplinas en la relación multidisciplinar. Los profesionales implicados en una tarea multidisciplinar que adoptan relaciones de colaboración con objetivos comunes.

Nuevos areópagos

El término es utilizado en Aparecida (DA 492) pero ya Juan Pablo II habló de los “nuevos areópagos”, donde es urgente anunciar el Evangelio, con un lenguaje comprensible y convincente, así como san Pablo un día lo hizo en la capital de Grecia, al presentar ante los atenienses el “Dios desconocido”. El Areópago era el lugar público (plaza) de los anuncios, los debates y las discusiones de los ciudadanos de la polis. En nuestros días, hay numerosos lugares en donde esto se realiza, especialmente: los medios de comunicación masiva, internet, las redes sociales virtuales, etc.

Nuevos tiempos

La lectura profética, la interpretación de los “signos de los tiempos” nos muestra que estamos viviendo una época con caracteres inéditos y atravesada por una serie de riquezas y de contradicciones, de valiosos aportes y de amenazas deshumanizantes, de afirmación de múltiples derechos y destrucción de la vida. **Aparecida** aporta un detallado análisis en Capítulo 2 (33-101).

Pastoral

Si la función de la Iglesia es la de seguir el ejemplo de Jesús, como el buen pastor que se ocupa de cada una de las ovejas y del rebaño, la pastoral define la tarea de la Iglesia y de sus pastores: anunciar el evangelio y cuidar de los diversos rebaños que les han sido encomendados. Aunque todas las acciones puedan ser

pastorales, se suelen distinguir los diversos sectores que implican diversos tipos de pastoral y metodologías diversas (entre ellas, la pastoral educativa y escolar).

Postmodernidad

Es una designación incorporada por las ciencias sociales y la filosofía a partir de la década del 80 para designar la crisis de la modernidad y la ruptura de sus principios fundamentales. Se caracteriza por el relativismo, el subjetivismo, el quiebre de los grandes relatos, la confusión en los valores, la negociación de los principios morales (crepúsculo del deber), la cultura del simulacro y la sustitución de las estructuras sólidas por la sociedades, instituciones y principios líquidos.

Transdisciplinariedad

Es un proceso cognitivo y metodológico que exige respetar la interacción entre los objetos de estudio de las diferentes disciplinas y lograr la transformación e integración de sus aportes respectivos en un todo coherente y lógico. Propone un principio de unidad del conocimiento más allá de las disciplinas.

Valores

El valor es una propiedad de las realidades objetivas, ideales o posibles; una cualidad de ciertas formas del ser y del obrar, por las cuales algunos son más o menos apreciados, deseados, realizados, preferidos o postergados. Mas que conocido, el valor es algo vivido que el sujeto encuentra y siente en su interior frente a lo que lo rodea y frente a sí mismo. El valor es también una cualidad que descubrimos como formando parte de los objetos que apreciamos (bienes), con la capacidad de desatar en nosotros la vivencia del valor. Los valores —en la medida en que están debidamente esclarecidos y jerarquizados— son principios que nos permiten orientar nuestro comportamiento en función de realizarnos como personas. Son creencias fundamentales que nos ayudan a preferir, apreciar y elegir unas cosas en lugar de otras, o un comportamiento en lugar de otro. Y son fuente de satisfacción y plenitud.

PRESENTACIÓN: El desafío de formar discípulos y misioneros..	3
INTRODUCCIÓN: Poner en práctica en la escuela la Misión Continental	7
1. Contextualización de la Escuela Católica en el cambio de época	13
2. Educación y Escuela Católica	17
3. La Misión Continental de Aparecida en los actores de la Escuela Católica	25
• Educador directivo	26
• Educador docente	29
• Personal técnico-pedagógico, administrativo y de servicios ..	31
• Estudiantes	32
• Padres de familia.....	34
• Exalumnos	35
CONCLUSIÓN	38
GLOSARIO	40
MATERIALES DE CONSULTA	48

MATERIALES DE CONSULTA

DOCUMENTO FINAL DE APARECIDA
 BENEDICTO XVI: DISCURSOS SOBRE EDUCACIÓN
 CONCILIO VATICANO II: GRAVISSIMUM EDUCATIONIS
 INFORME DELORS
 LA IDENTIDAD DE LA ESCUELA CATÓLICA
 LA ESCUELA CATÓLICA EN LOS UMBRALES DEL TERCER MILENIO
 EDUCAR JUNTOS
 PONENCIAS



ISBN 978-958-705-583-2



9 789587 055832

1 3 7 2 8 7